

Primer Domingo de Cuaresma – Mt. 4, 1-11- 22 de febrero de 2026

Las primeras comunidades cristianas atesoraron, como expresión de la buena noticia que Jesús de Nazareth significó en sus vidas, el relato de las tentaciones experimentadas por Jesús, que en el pasaje de hoy se nos muestran como un acontecimiento puntual, pero que sabemos, por otros textos, lo acompañaron a lo largo de la vida pública y también en su pasión. Tentaciones de un mesianismo con *buena prensa* según los criterios del sistema, es decir, desde el poder que se impone desde arriba, que no respeta procesos y que no tiene ningún interés por la construcción de un nosotros donde todos podamos dar y recibir. Insinuaciones que hoy también experimentamos, de muchas formas, bajo título de felicidad y de libertad.

Me atrevo a pensar que tanto en la época de Jesús como nos pasaría hoy, un mesías que hace magia y resuelve por sí mismo el hambre de multitudes tendría más aprobación que quien invita solidariamente a cada una, a cada uno, a compartir sus cinco panes y dos peces y así saciar el hambre física pero también el hambre de fraternidad.

De igual modo, creo que sería más convocante un mesías autorreferente que realiza actos sobrenaturales, -con ángeles incluidos-, que quien conoce de cerca a amigos y vecinos, ve lo que otros no son capaces de ver y valorar, toca con ternura heridas y lepras y despierta la dignidad oprimida por las culpas y la injusticia.

Y qué decir de un mesías que ostenta todo el poder sobre los poderosos de la tierra, frente a quien declara que entre los suyos no ha de ser así, que el más grande tiene que servir, y que hace fiesta sentado en la mesa de los perdedores: las viudas y los huérfanos, los pecadores y los enfermos.

La buena noticia, gracias al testimonio de las primeras comunidades, es que Jesús no se dejó vencer por las insinuaciones del hacer desde arriba sino por el compartir lo que somos y tenemos; del actuar desde fuera de la realidad sino tocando el dolor de su gente y disfrutando de sus fiestas y esperanzas; del poder que genera sumisión y miedo sino el amor que se expresa en el servicio y la proximidad. Opciones que seguramente discerniría en sus momentos de oración, en la experiencia de Dios Abbá, que es compasión y ternura, que se abaja para escuchar los gritos de los pobres.

Buena noticia que es hoy para nosotros esperanza y fortaleza para ayudarnos unos a otros a elegir este modo de Jesús, en nuestras prácticas cotidianas y animarnos a volver a empezar cuando caemos, seguros de la gratuidad de su amor.



Carina Furlotti